

Eugenio del Hoyo Cabrera: Un hombre que plasmó su amor por la historia

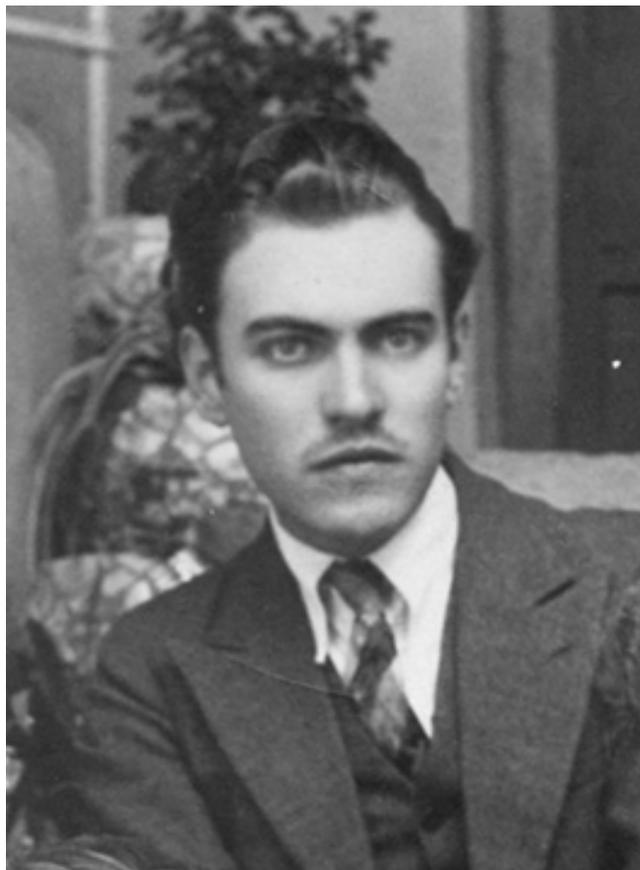
■ ■ Eugenio del Hoyo Briones*

Hace 110 años, el 29 de junio de 1914, Día de San Pedro y San Pablo, nació mi padre, Eugenio del Hoyo Cabrera, quien destacó por su pasión por la investigación histórica y su amor a la enseñanza. Vio la luz por vez primera a las 4:30 de la tarde, en la casa marcada con el número 25 de la Calle del Santuario de Jerez, Zacatecas. Fue el mayor de los ocho hijos del matrimonio formado por el Lic. José Gumercindo del Hoyo Raigoza y la Sra. Carmen Cabrera de la Campa. A los diez días de nacido, la familia tuvo que abandonar la ciudad de Jerez debido a la inseguridad y al maltrato de los revolucionarios.

Fue así como, desde entonces, residió en la ciudad de Zacatecas, donde su padre pronto se instaló en el Instituto de Ciencias, abrazando con fervor la docencia. Esto despertó en su hijo el amor por la cátedra y la investigación. El pequeño Eugenio realizó sus estudios primarios en el Colegio de la Santísima Trinidad, que estaba a cargo de la reconocida profesora María Aguilar.

Sus estudios de preparatoria y de ingeniero topógrafo hidrógrafo los siguió en el Instituto de Ciencias de Zacatecas, donde sólo pudo cursar el primer año de ingeniería debido a que la escuela fue cerrada por el entonces gobernador, Gral. Matías Ramos Santos. Ya con algo de estudios profesionales, se fue a la Ciudad de México a cursar la carrera de ingeniero civil en el Colegio de Minería, que era parte de la Facultad de la Escuela Nacional de Ingenieros de la UNAM. Avanzado en sus estudios, debido a una enfermedad de su papá, tuvo que abandonarlos para volver a Zacatecas a ayudar a su familia.

En Zacatecas se dedicó a la enseñanza. Ocupó diversas cátedras, como Matemáticas, Topografía e Historia en el Instituto de Ciencias del Estado y fue director de la Biblioteca Pública “Elías Amador”. Ambos empleos los conjugó con la investigación histórica. En 1946 contrajo matrimonio con Celia Briones Carlos, quienes tuvieron cinco hijos: Eugenio, María del Socorro, José Manuel, Javier y Celia.



Un joven Eugenio del Hoyo

* Ingeniero electricista y maestro en Administración por el ITESM. Egresado del Programa de Alta Dirección (IPADE). Concluyó el plan de estudios del Doctorado en Planeación y Liderazgo Ejecutivo (UANE). Es maestro certificado como Facilitador de la Tecnología Leadership Plus por CONOCER (Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias). Autor de ensayos publicados en las revistas *Conciencia Libre* y *Prometeo*. Autor del libro *Educación @ distancia ¿Una oportunidad para todos?* (UANL, 2008).

Su huella por el Noreste

Por la sólida convicción de sus principios y debido a una desavenencia con el gobernador Leobardo Reynoso, perdió su empleo y tuvo que dedicarse a dar clases de matemáticas y a hacer levantamientos topográficos. Siempre gozó mucho del campo; más tarde, nos platicaría como, cuando tenía que pernoctar bajo las estrellas, disfrutaba de leer antes de dormirse, recostado en su catre de lona, a la luz de la rudimentaria lámpara de petróleo que colocaba al lado, sobre el cajón de su teodolito.

En 1950, se vio obligado a salir de la capital zacatecana en busca de empleo. Fue ayudado por su prima Josefina Félix Cabrera, quien comunicó esta situación a su primo Guillermo de Zamacona Félix, que era representante en la Ciudad de México de Don Eugenio Garza Sada. Éste, en cuestión de días, lo canalizó ante los dirigentes del recién creado Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey para integrarlo a la plantilla de docentes. Fue así como, desde septiembre de 1950, radicó en Monterrey hasta el fin de sus días, volviendo a visitar su amada Zacatecas siempre que podía.

Su amor por su tierra natal fue una constante a lo largo de su vida. En 1965, con sus grandes amigos, Federico Sescosse Lejuene y Genaro Borrego Suárez del Real, fundaron la Sociedad Amigos de Zacatecas, convertida luego en la Junta de Monumentos (Junta de Protección y Conservación de los Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas). La misión de esta sociedad era impedir que la modernidad arrasara y destruyera el estilo neoclásico de la ciudad capital; se quitaron todos los anuncios luminosos de neón, para quedar identificados los establecimientos con sus nombres sobriamente escritos en negro, y se prohibió destruir fachadas y levantar construcciones modernas en el centro de la ciudad. Con ello Zacatecas logró conservarse como la joya que es, consagrada luego como Patrimonio de la Humanidad.

Ya establecido en Monterrey, en el Tecnológico trabajó por casi 30 años, impartiendo las cátedras de Historia de México, Historia de América Latina, Historia de la Cultura en México, entre otras. Además de sus clases e investigaciones, fundó y dirigió hasta su jubilación en 1979, la Biblioteca Cervantina. Participó en la planeación, organización y formación del Fondo de Documentación para la Historia del Noreste de México.

En la década de 1960 le fue encomendado el proyecto de investigar y escribir un libro que documentara cómo fue conquistada y desarrollada la región del Noreste de México, en especial la zona donde quedó fundada la ciudad de Monterrey y sus alrededores. Para hacer acopio de la información requerida para esta magna obra, por varios años recorrió los municipios de Nuevo León, desempolvando, organizando, clasificando y microfilmado los archivos de los Registros Civiles Municipales y los documentos de las Oficinas Parroquiales.

El resultado fue su obra maestra en 1972: *Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723*, con 533 páginas de datos fidedignos y 96 páginas de la bibliografía que lo constata. Esta obra, además de más de 20 libros históricos, tanto de Zacatecas como del Noreste de México, han servido de gran utilidad para los historiadores posteriores que comparten su pasión por la investigación.

Su vida personal

Fue un hombre que se caracterizó por su amor a Dios, a su familia y a su patria. Íntegro en sus convicciones y valores, sin afán de lujos ni fama. De temperamento reservado, poco amante de los compromisos sociales. En la intimidad del hogar, compartía que se sentía pleno y satisfecho de sus logros, sus libros editados, investigaciones, etcétera; pero era reticente y reacio a ser aplaudido y premiado públicamente. Aun así, fue galardonado con múltiples reconocimientos y medallas, como la “Medalla Alonso de León” recibida en 1972.

En 2014, a 100 años de tu natalicio, fue homenajeado en el estado de Zacatecas con la reedición de varios de sus libros y celebraciones tanto en Jerez como en Zacatecas. Ese verano, su libro *La Ciudad en Estampas* fue presentado en la ciudad de Ontiyent (Provincia de Valencia, España), ciudad hermanada con Zacatecas por compartir la tradición de La Morisma, descrita en este libro.

Él era una persona feliz con su vida; no anheló nunca tener riqueza económica. Disfrutaba mucho de lo que tenía y a su familia nunca le faltó nada. Era un hombre industrioso y creativo que gozaba mucho con sus pasatiempos. Y tenía muchos:

- Su larga lista de intereses la encabezaba la lectura. Su casa estaba llena de libreros y conocía bien sus contenidos. Era admirable su capacidad de retención y memoria. A menudo en alguna sobremesa en familia, mientras se platicaba de cualquier tema de cultura general, se levantaba a buscar el libro y la página donde sabía que estaba el dato que apoyaría o aclararía el tema.
- También disfrutaba mucho de la buena música. Tenía una amplia colección de discos LP, que escuchaba en su Telefunken; desde música clásica, hasta sus cantantes favoritas: la francesa Mireille Mathieu y la griega Nana Mouskouri.
- Para él, un pasatiempo en el que siempre tenía un proyecto creativo era la carpintería. Tenía un pequeño taller bien surtido, en donde fabricaba desde un escritorio, libreros (aun en servicio), hasta pequeños alhajeros con sus compartimentos secretos que regalaba a sus hijas, nueras y nietas.
- Otro tema que siempre le interesó fue el arte Huichol. Durante muchos años de su vida, a manera de descanso al final de sus jornadas, se divertía diseñando dibujos huicholes en grandes hojas de papel cuadriculado, marcando cruces con sus lápices bicolors: cenefas, grecas, venados, al estilo de la indumentaria de los indios Huicholes que poblaban la sierra desde Zacatecas hasta Nayarit. Estos dibujos luego fueron bordados en punto de cruz en tela.
- Gozaba mucho de salir con su familia al campo, preparaba el "itacate" y convocaba a todos para unas excursiones, que además de divertidas, resultaban muy ilustradoras. En particular tenía un gran aprecio por el desierto, como quedó constatado en el libro que sobre él escribió su gran amigo J. Jesús Ávila Ávila: *Amante del Desierto: Eugenio del Hoyo 1914-1989*.
- Era muy admirable la enorme facilidad que tenía para identificar los pedernales, que sin duda eran puntas de flecha, así como las piedras "talladores", con que las fabricaban los indígenas. A través de los años logró formar una enorme colección que orgullosamente mostraba a quien le interesaba.
- A partir de su jubilación, se interesó mucho en lo que llamábamos "sus piedritas". Armado con un rudimentario equipo para ello, y gracias a sus amplios conocimientos de mineralogía, se divertía puliendo piedritas de todo tipo de colores que servirían para elaborar bisutería.
- Y lo que familiarmente lo distinguió siempre, fue su disfrute de la gastronomía. Era un excelente *gourmet*. Para él era un placer cocinar para su

familia las recetas del antiguo recetario de su mamá. Eran clásicos sus chorizos y fiambres, y recetas muy elaboradas como el asado de boda, el *chile perdido*, la *sopa Federica* y postres como los famosos *huevos reales* o el *mazapán de almendra*; y qué decir de la repostería que inundaba la casa en la época navideña. El recetario mencionado, fue publicado en 1972 bajo el título de *La Cocina Jerezana*, para recabar fondos para la Sierra Tarahumara; y posteriormente, en el 2014 fue de nuevo publicado, ahora por Conaculta, bajo el título de *Cocina tradicional jerezana. Cocina indígena y popular*.

Libros y publicaciones del Prof. Eugenio del Hoyo Cabrera:

- *Jerez el de López Velarde*, dos ediciones en Zacatecas en 1949, la tercera en Monterrey en 1956 y la cuarta en Monterrey en 1975.
- *Vocablos de la Lengua Quinigua de los indios borrados* (folleto), Universidad de Nuevo León. Monterrey, 1960.
- *Descripción del Nuevo Reino de León (1735-1790) por Antonio de Jáuregui*, Monterrey, 1963.
- *Índice de causas criminales del archivo municipal de Monterrey (1620-1816)*, Monterrey, 1963.
- *El cuadernillo de la lengua de los indios Pajalates (1732) por Fray Gabriel de Vergara*, Monterrey, 1963.
- *Diario y Derrotero (1777-1781) por Fray Agustín Morfi*, Monterrey, 1967.
- *Archivo Diplomático de Lucas del Palacio*, Monterrey, 1968.
- *Cuaderno de la Visita de los Conventos y Misiones del Nuevo Reino de León (1739) por Fray Juan Lozada*, Monterrey, 1970.
- *¿Sefarditas en el Nuevo Reino de León?* (folleto), Monterrey, 1971.
- *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*, primera edición en Monterrey, 1972; segunda edición en México, 1979; tercera edición por el ITESM y Fondo Editorial NL, Monterrey, 2005.
- *La Cocina Jerezana*, Monterrey, 1972 y segunda edición, 2014.
- *Notas y Comentarios a la Relación de las personas nombradas por Luis de Carvajal y de la Cueva para llevar al descubrimiento, pacificación y población del Nuevo Reino de León (1580)*, folleto, Monterrey, 1978.
- *La Ciudad en Estampas: Zacatecas (1920-1940)*, primera edición en México, 1979; segunda edición,

Monterrey, 1979.

- *Esclavitud y Encomiendas de Indios en el Nuevo Reino de León (siglos XVI y XVII)*, Monterrey, 1985.
- *Plateros, Plata y Alhajas en Zacatecas*, Zacatecas, 1986.
- *El Documento del Parral*, México, 1992.
- *Pleito de Mineros en Zacatecas siglo XVI*.

Además de lo anterior, dejó “arrumbados” en un cajón cuatro libros en espera de algún editor y dejó, también, en proceso dos más, uno sobre etnohistoria del Noreste de México y otro sobre minas de Zacatecas. En 1972 recibió la Medalla al mérito

Histórico “Capitán Alonso de León” que por primera vez entregó la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C.

Su vida tenía un balance muy armonioso entre su trabajo, sus intereses, sus pasatiempos y la convivencia familiar. Don Eugenio del Hoyo Cabrera falleció el 6 de junio de 1989. Fue maestro, ingeniero e investigador, que dedicó su vida a fomentar el amor a México y en especial al Noreste y a su tierra natal, Zacatecas. Su vida y sus escritos han dejado huella en las múltiples generaciones de alumnos que pasaron por sus aulas, que a 35 años de su partida aun lo recuerdan y valoran su labor.